

DISCURSO DEL LEHENDAKARI: DÍA DE LA MEMORIA AJURIA ENEA

Egun on guztioi, buenos días a todas y a todos y sed bienvenidos a esta casa que es la vuestra.

Mila esker etortzeagatik. Gaur memoriaren eguna ospatzen dugu. Jasan dugun min eta mehatxuen oroimena.

Baina, baita etsi ez duten hiritarren oroimena ere. Biktima izan diren guztien memoria.

Terrorismoak elkarbizitza demokratikoa eta elkarbizitza bakezalea hautsi nahi izan du, guztiok era berekoak izatera behartu nahian.

Terrorismoaren aurrean benetako garaipena guztiotzako askatasuna da. Horregatik, gaur, hemen Agustín Ibarrola jaunaren eskultura bat inauguratzen dugu. Berau lurraldi atxikia da, iragana ahaztu ez dezagun, baina gerora begira. Guztion Askatasuna eta biharko itxaropenaren eredu izan dadin.

Intervengo porque me gustaría, brevemente, explicaros la significación y la trascendencia que para el Gobierno Vasco tiene la jornada que hoy celebramos por primera vez en Euskadi. Jornada a la que hemos llamado **Día de la Memoria**.

Y es que la sociedad vasca, a través de sus instituciones, necesitaba crear, para tener instituida de manera permanente, una efemérides propia, nuestra, vinculada con el recuerdo y la memoria de las víctimas. Un día como expresión de unidad y como reconocimiento colectivo del terror que hemos vivido y del sufrimiento que hemos padecido.

Es la forma que tenemos de mirar atrás y recordar, porque no se puede olvidar si no queremos perder nuestra propia dignidad, los asesinatos, los atentados, los secuestros, las extorsiones, la amenaza y el ataque permanente a nuestra libertad.

Porque recordar es reivindicar la verdad vivida. Recordar es dar sentido al sufrimiento padecido por las víctimas del terrorismo: porque si olvidamos, si borramos de nuestra memoria los asesinatos, el chantaje y el miedo pasados, parecerá que no han existido. Y el asesino dejará de serlo porque los asesinatos cometidos dejarán de tener huella.

Por eso la memoria es ante todo verdad y justicia.

Como sabéis, uno de los objetivos que persigue el terrorismo es anular, borrar las identidades de sus víctimas. Convertirlos en una impersonal nómina de daños irremediables al servicio de una misión superior que solo entienden los asesinos. El crimen mayor del terrorismo es que vacía de humanidad a la víctima antes de ser asesinada: la convierte en objetivo.

Y nosotros no podemos y no queremos permitirlo. Las vidas arrebatadas son todas ellas, únicas, diversas e irrepetibles; no se parecen nada entre sí; lo único que los iguala es la voluntad del asesino. Lo que les hace miembros de la misma familia es la razón por la que fueron asesinadas.

Y contra esa pretensión totalitaria y fascista, la memoria levanta acta del sufrimiento infligido. Reivindica los nombres y apellidos, y las historias personales de todas las víctimas.

Como dice Reyes Mate, “la fuerza de la memoria consiste en abrir expedientes que la historia y el derecho daban por definitivamente cerrados. La memoria, así, no se arruga ante términos como prescripción, amnistía o insolvencia.”

Por eso, lo importante, lo perentorio, es reconocer la actualidad de la injusticia cometida. No importa el tiempo transcurrido. La memoria que actualiza la injusticia cometida no salda la deuda, sólo la hace presente.

Por todas estas razones, la memoria nos ayudará a escribir, sin duda, el relato que perdurará para siempre entre nosotros. Un relato en el que vuestra mirada y vuestra paciencia infinita sirvan para recordarnos lo que sufristeis y lo que, jamás, puede volver a ocurrir.

Un relato que abomine de las razones y justificaciones de los violentos para imponer el miedo y exterminar al que no se pliega a sus pretensiones. Porque las víctimas lo fueron por no plegarse. Por defender la libertad y la dignidad de todos nosotros. Y por eso formarán parte, siempre, de los cimientos sobre los que se asiente este país, porque sufrieron atentados terroristas por defender lo mejor de él.

Y por eso las víctimas son el símbolo de la libertad y el pluralismo en Euskadi. Son la reivindicación de la tolerancia democrática para una convivencia libre.

Y en éste día de la memoria hemos querido inaugurar y dar a conocer oficialmente la escultura de Agustín Ibarrola dedicada, precisamente a eso, a la memoria de las víctimas. Aquí cierra una geografía de dolor y recuerdo.

Esculturas suyas han sido colocadas en diferentes sitios de la geografía de España como hitos de advertencia, como señales dirigidas a la conciencia colectiva.

Con esta escultura termina su mapa del terror, aquí, en los jardines de Ajuria Enea. Es una silueta desnuda clavada a la tierra. Porque la memoria del terror va a quedar unida para siempre a nuestro pasado. Pero es también una persona de pié, desafiando al futuro y ofreciendo esperanza para el mañana.

Y quiero agradecer especialmente a Agustín Ibarrola está contribución en forma de obra plástica, porque él sabe muy bien que el Día de la Memoria

quiere subrayar todo esto en Euskadi, seguramente porque sabe muy bien que es sufrir la amenaza, la persecución y el ataque del fascismo y el terror.

Lo bueno es que hoy, felizmente, la memoria es, en este país, un argumento fundamental para la deslegitimación ética política y social del terrorismo. Y, sobre todo, es recuerdo visual y promesa de esperanza en un futuro mejor para todos. Con el decidido impulso y el concurso de toda la sociedad vasca y con sus instituciones al frente.

Muchas gracias.

Eskerrik asko gurekin izateagatik, eta ezan bezala, geroa lagun izan bezala.